

# Madrid Cómico

DEDICADO  
A LOS  
ESTUDIANTES



1910 - NUM. 36  
22 OCTUBRE



K

# PIANOS

PLEYEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso

al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos, verdadera ganga, desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas.

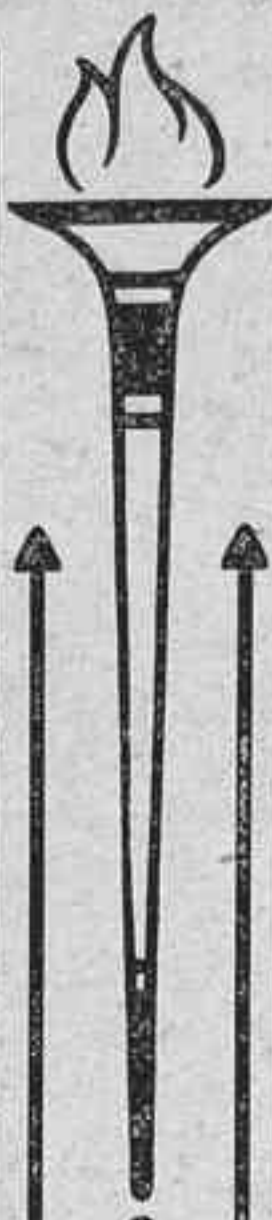
22-VALVERDE-22

## LIBROS A PLAZOS

Unica casa que vende, á plazos mensuales, toda clase de obras nuevas, nacionales y extranjeras, especialmente las de Derecho y las costosas de estudio y consulta, para profesiones y carreras.

Catálogos é informes, al Director del  
— CRÉDITO LITERARIO —

**Montera, 9-Madrid**



## LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, gandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del  
— INSTITUTO COMERCIAL —

**Príncipe, 2-Madrid**

# ::: Internacional Institución Electrotécnica :::

ESCUELA ESPECIAL LIBRE DE

Ingenieros ELECTRICISTAS, Ingenieros MECANICOS

::: é Ingenieros MECANICOS-ELECTRICISTAS ::::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Sistema el más práctico, el más rápido y el más económico para obtener el Diploma en cualquiera de estas tres carreras. No obliga al alumno á dejar su residencia ni á abandonar sus habituales ocupaciones.

Para matricularse ó solicitar informes detallados dirigirse á don Arturo Martín, Ingeniero y comandante de Artillería, Director de la Internacional Institución Electrotécnica. Peris y Valero, letras M. G. —VALENCIA (España).

## REGALO

DE UN OBJETO  
ó 500 pesetas.

En los escaparates de la **CASA SALGADO, Joyería y Relojería, Carmen, 28**, ha sido lacrado por un notario un objeto que se regala al que lo acierte ó 500 pesetas. Es la casa que más barato vende de Madrid.

## PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad **Agua Africana Emilmat**. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. **Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid**

## ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

**MADRID:: Montera, 40 :: MADRID**

## MUEBLES DE LUJO

Antes de comprarlos  
visitar la casa del fabricante

⊗ **A P O L I N A R** ⊗

**INFANTAS, 2, DUPDO. - MADRID**

## == PASTILLAS == BONALD

(De cocaína y mentol cloro-boro-sódicas.)

Las mejores para las enfermedades de la boca y garganta, recomendadas por los doctores Portilla, Santero, Gotarredona, Roa y Veldró, Cifuentes, Arjona y Carrillo, Urrutia, López, Argumosa, Morales, Jiménez, Elizagaray, Fernández, Dussac, Ulibarri, Pombo, Díaz, González de San Román, Decref, Mariani, Ribera, Montoya, Sanz Bombín, del Valle, Bejarano, Roselló, Pulido, Pérez Obón, Robert, Tapia, Salcedo, Pino, Calderón, Ramoneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales farmacias y la de su autor:

**NUÑEZ DE ARCE, 17**  
(antes Gorguera)

# MEXICO

Corresponsal exclusivo de **MADRID CÓMICO** y **CUENTOS GALANTES** en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria



## SALUTEM PLURIMAN

MADRID COMICO, que recuerda con mucho gusto que antes de ser chico de la prensa perteneció á la alegre clase escolar, dedica su número de hoy á los estudiantes, futura vanguardia del intelectualismo español, deseándoles un curso feliz, pocos apuros pecuniarios y una buena cosecha de sobresalientes.

Y anticipando el codiciado punto, os dejamos en plena libertad, confiando en que este número, inspirado en vosotros, sea de vuestro agrado.

## DE MI MEMORANDA ESTUDIANTIL

Se acercaba la Pascua de Navidad, fecha fatídica, cruel efeméride para el infeliz besugo, que sucumbe sin la menor protesta, á pesar de ser uno de los individuos con más agallas que cruzan los mares; se avecinaban los solemnes días en los que otra víctima no menos candorosa, el pavo, inmola sus bien cebadas carnes en honor del hombre, que después de estar durante un año prodigándole atenciones solícitas, le sacrifica en el altar de su gula, y tres modestos estudiantes de la facultad de Medicina discurrían mil cábalas para salir de formidables apuros de dinero en época tan tentadora de apetitos.

La mensualidad que habíamos recibido de nuestras respectivas casas era ya un piadoso recordatorio y precisaba á todo trance agenciarse dinero.

¿Pero cómo?

¡Creo el problema... morrocotudo!

A vuelta de discurrir proyectos, Arturo, que siempre era de los tres el hombre de las soluciones, dióse una fuerte palmada en la frente y exclamó:

—¡Estamos salvados! ¡Yo estoy enfermo!

—¿Cómo? ¿De qué?

—Vereis. Yo me finjo malo. Escribís á mi buen tío, pintándole con negros colores mi dolencia, la gravedad de mi situación, lo que cuesta el tratamiento facultativo, y mi tío que ocupa el número uno en el escalafón de las buenas personas, vendrá á Segovia inmediatamente.

—¡Magnífica idea! Pues manos á la obra; venga pluma y tintero... Querido tío...

—No, hombre, que no es tío vuestro.

—¡Ah!, es verdad. Bueno. Pues... «Respectable señor don Eleuterio...» ¡Mira que Eleuterio! Hay nombres que deben de ponerse á fuerza de recomendaciones. Ea, ya está servido. Ahora, sin perder un minuto, al correo.

Se acordó que durante el tiempo que tardase en llegar don Eleuterio, Arturo comiera lo menos posible, para que adquiriese cierta palidez interesante, á lo que se resistió nuestro amigo que encontraba excesiva la prueba.

Como fundadamente esperábamos, á los dos días recibimos un telegrama que decía: *Salgo primer tren.—Eleuterio.*

—¡Ya está aquí! No hay que perder un minuto.

—A la patrona—dijo Arturo—hay que advertirle que siempre que entre en la habitación hable en voz baja y ande de puntillas.

—A mí—exclamó Pepe—dejadme el papel del médico. ¡Vereis con qué autoridad receto! ¡Ah!, ¿qué enfermedad es más de tu agrado?

—Yo creo que una congestión pulmonar...

—Justo, congestión, sangre, mucha sangre

—Tú, Pepe, tapa esa ventana como en *La Bohemia*; le diremos al tío que el sol te hace mucho daño; después de todo, te levantas siempre de noche; aquí la escupidera; hay que verter un poco de agua y vino. Yo le diré á tu tío que son los esputos.

Golpe de campanilla. Arturo, sin darle tiempo á prepararse, se zambulle en la cama vestido y todo.

—¿Dónde está? ¿Dónde está esa criatura?

—¡Chist!—advierde Pepe al tío, que tan bruscamente hizo su presentación á escena.—¡Más bajo! Una emoción fuerte puede costarle la vida!

—¿Pero tan malo está!

—Mi deber es decir la verdad. Se encuentra abatidísimo.

—¡Un muchacho tan fuerte, tan sano!...

—Esa es la vida, amigo mío. Hoy es la tercera visita que le hago. ¡Mire usted, mire usted los esputos!

—Hombre, sí que tienen un color alarmante.

—Vamos, anímese. Aquí tiene á su tío por el que ha suspirado tanto.

Arturo hizo ademán de incorporarse; pero recordando Pepe que estaba vestido, dijo apresuradamente:

—No, eso no. Nada de sacarme las manos fuera. ¡Quietecito!

Don Eleuterio, ya del todo convencido, llamó aparte al médico y le preguntó:

—En confianza; usted, por lo que se ve, se toma especial cuidado por mi sobrino; pero como supongo que no andaré muy sobrado de dinero, le participo que por ello no ponga reparo, yo corro con todo, y por dinero no lo deje.

—De perlas celebro su cariñoso ofrecimiento, porque ya sabe usted que cuando escasean los recursos los médicos no podemos recetar ciertos medicamentos que son caros. Por lo pronto, para que respire con desahogo, habrá que traer unos cuantos balones de oxígeno; unas cuatrocientas pesetas.

—¡Hombre, tan caro! Yo tengo idea...

—Sé lo que va usted á decirme. Pero el aire, con esto de los areoplanos está por las nubes y mucho más; cuando el oxígeno es francés, éste cuesta más caro.

—Bien, lo que usted diga. Ahí van quinientas pesetas.

—Señor, sois el *non plus* de los tíos.

Don Eleuterio se despidió para volver en cuanto despachara unos asuntillos, y apenas había hecho mutis por el foro, cuando Arturo saltó de la cama y empezó á gritar: ¡Viva la juerga! ¡Viva la emancipación! ¡Vivan los tíos históricos!

Don Eleuterio, al que se le había olvidado el paraguas, se quedó sorprendido al volver y encontrar al pariente y á los dos amigos en pleno *libertinaje* y *escándalo*.

—¡Muy bien! ¡Muy bien!—dijo,—ya veo que el enfermo hace prodigios.

—¡Cómo se entiende!—dijo Pepe rehaciéndose de la sorpresa.—¡A la cama inmediatamente! ¡A la cama he dicho! ¡Ay, no sabe usted qué rato nos ha dado; quería matarse, tirarse por el balcón! ¡Un horror, don Eleuterio, un horror!

El tío se hizo cargo rápidamente de la combinación, y llamando aparte á Pepe le dijo:

—¿No le parece á usted que en vez del oxígeno traigan una botella de Champagne y unos fiambres?

—Sin embargo...

—Y el resto para pagar á la patrona. ¿Hace? ¿Soy ó no soy un tío con toda la barba?

Resonó un vibrante ¡viva don Eleuterio!, que estremeció la casa.

Algunos años han pasado desde entonces, pero ninguno de mejores recuerdos.

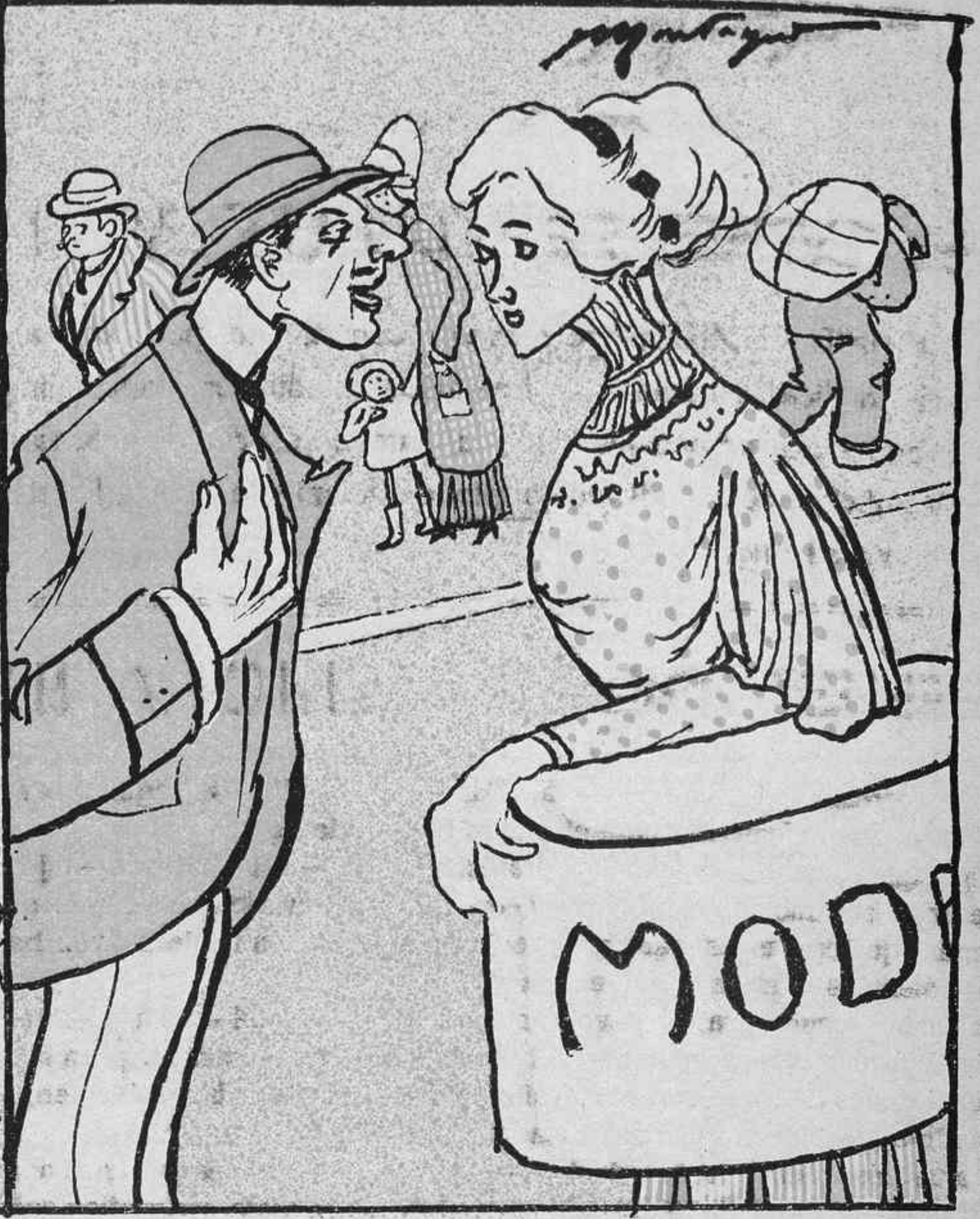
En el troquel de las familias no se acunian ya tíos como don Eleuterio.

Luis GABALDÓN

# LOS AMORES DEL ESTUDIANTE, por Montagud



LA NOVIA PARA CASARSE



LA MODISTILLA DE LOS QUINCE DIAS

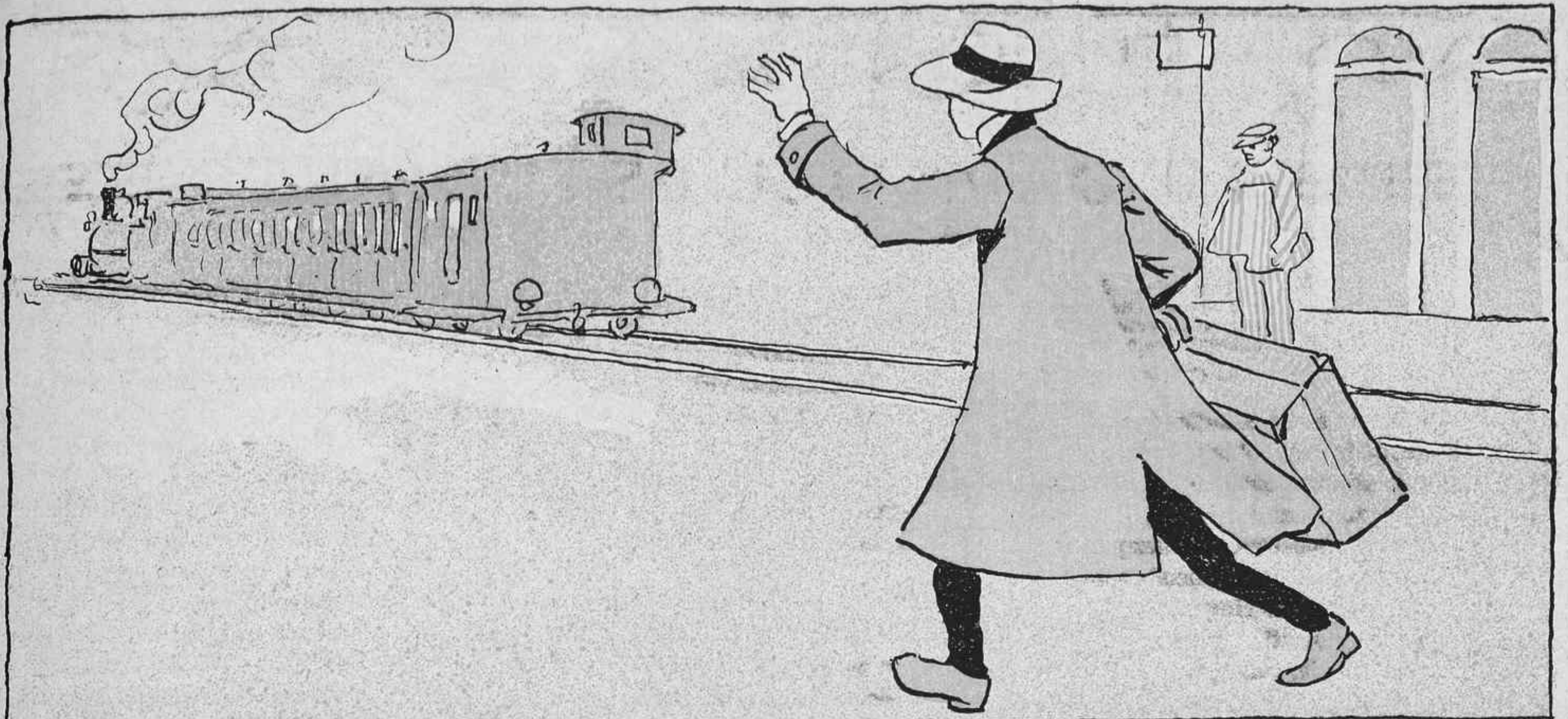


LA CRIADA PARA TODO



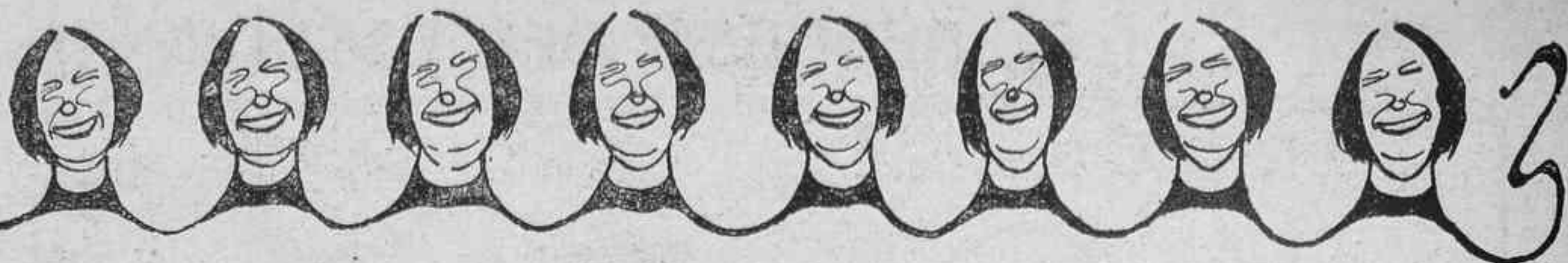
EL AMOR URGENTE

# EL REGRESO DEL ESTUDIANTE, por Plinio



(HISTORIETA MUDA, PERO ELOCUENTE)

Plinio.



## LA CAPA DEL ESTUDIANTE

(GLOSA A LA USANZA ANTIGUA)

«La capa del estudiante parece un jardín de flores, toda llena de remiendos de diferentes colores...»

(Del Cancionero popular.)

De la turba estudiantina recia, fuerte, noble y franca, que atiborró Salamanca de legumbres y doctrina, vive en nuestra edad mezquina —como muestra remembrante del indumento elegante de la salmantina tuna— una prenda, y sólo una: *la capa del estudiante.*

Tan airosa y tan gentil,

es como trasunto fiel de las galas del vergel y los primores de Abril. Como la toga viril que usaban los senadores romanos, son sus mejores adornos sus luengos años, pues—por sus distintos paños— *parece un jardín de flores.*

Tiene el valor de la Historia, y el valer de lo castizo, y el insuperable hechizo de los trofeos de gloria. Es cual pendón de victoria, por sus girones horrendos

y sus zurcidos tremendos —reliquias de nuestra fe;— y, así, es natural que esté *toda llena de remiendos.*

Tiene el delicioso dejo de un reposado licor, y el exquisito sabor de un vino rancio y añejo. Huele á castellano viejo; trasciende á savia y á flores; encierra en sí los amores que inspira todo lo arcaico, y es—en fin—cual un mosaico *de diferentes colores...*

Carlos MIRANDA

## SI QUIERES APROBAR...

### VARIAS RECETAS

(Artículo de enseñanza libre)

Ante todo, se me ocurre aconsejar á mi avisado lector, el escolar deseoso de las tales recetas: si quieres aprobar..., estudia.

Pero esta fórmula es demasiado sencilla para acreditar á un doctor; y, para ese viaje, dirá el interesado, no necesitaba yo las alforjas de su artículo de usted.

Paso, pues, á exponer diversos medios de aprobar, y hasta de conseguir nota, en los exámenes, ya ordinarios ya extraordinarios, sin necesidad de conocer ni aun el color de la pasta del libro de texto; deseo legítimo de todo escolar que se precie de tener plena conciencia de sus primordiales deberes, que son, á saber: los carambolísticos y los modisteriles.

Estas recetas, aunque empíricas—pues no se basan en deducción ninguna racional—son experimentales; y lo que haré será ir presentando casos, de cuya autenticidad respondo, en todos los cuales la anhelada aprobación pendió de algo por completo ajeno al estudio y dominio de la asignatura por el examinando, que es lo que se trata de lograr.

#### CASO PRIMERO

Nicolás Gascón y Gascón, estudiante de Medicina.

Este mi joven amigo cogió el voluminoso y costoso libro de texto (á tres pesetas pliego de mal papel), y lo empeñó en la por los estudiantes tan conocida casa de Jorro (no es anuncio). Con el producto de la compra-venta mercantil, invitó galantemente á la criada del catedrático; llevándosela á merendar á un reservado de las Ventas, restaurant de «La Gloriosa» (tampoco es reclamo).

La chica se prendó de Nicolás; porque, ¿qué corazón de cincuenta reales para todo resiste el ataque de los ojos claros de un señorito apuesto y con bigote incipiente?

Una vez prendada y prendida, Nicolás la convenció de que influyese con su amo, para fin de curso... Gascón y Gascón no era lerdo, y se había informado de ciertas relaciones mediante entre el catedrático y su doméstica.

¡Ése es el secreto de tantos acaecimientos históricos y hechos memorables!

El estudiante aprieta á la moza, la moza al catedrático; el empeño es eficaz—sobre todo, el del libro—, y cádate á mi Nicolás Gascón calificado de «Notable». Y no alcanzó «Sobresaliente», porque la única que llegó á sobresalir en esta historia fué la criada, á quien se notó meses después algo muy sobresaliente.

Pasados los exámenes, dialogando Gascón con Pedraja, su compañero, que fué suspenso, se decían:

—Chico; el libro de texto es una congria-da. ¡No he visto nada más malo!

—Pues á mí me ha sido muy útil, contestaba Gascón.

—Yo lo he estudiado página por página párrafo por párrafo, y no me ha servido para maldita de Dios la cosa, alegaba Pedraja.

—Pues yo lo empeñé el primer día de curso, y me ha servido para mucho, repuso Gascón, en tono definitivo.

He aquí comprobada una útil aplicación de los libros de texto, que no puedo menos de recomendar á los lectores, dados los resultados prodigiosos que con ella se obtienen; resultados que se facilitan mucho por

la alta tasación que alcanzan los referidos libracos, no sólo en beneficio de los profesores, como en el predicho caso ha podido verse.

#### SEGUNDO CASO

El de Pepito Arjonilla, con familia y novia en Tardienta, y estudiante en Madrid, de ingeniería de caminos.

Convencido este muchacho de que no es, como sustentan ciertos espíritus estacionarios, el recto, el más breve camino entre dos puntos, sino que, de ordinario, resulta mucho más corto el camino tortuoso y quebrado, comprendió que, en ocasiones, se llega antes al corazón por el estómago, que al cerebro por la fría persuasión.

El necesitaba persuadir á su profesor de que sabía más matemáticas que Abel, siendo el Caín de la clase, ó conmooverle alguna viscera.

Y optó por la gástrica: se enteró, por la portera y proveedores, de cuales manjares eran preferidos del sabio matemático encargado de abrir su cerebro á los misterios newtonianos y euclidescos; y resultó, por dicha suya, que el profesor devoraba sin tino kilos y arrobas de aterciopelado melocotón—sin quitarle la piel—, y era dado á ingerir vinillo blanco trasañejo.

Sabido lo cual, Pepito escribió á su padre que le consignara de vez en cuando abundantes y selectas muestras de vinos y frutas de la cosecha de casa, pues él iba á ver de acreditarlos en flamantes comercios de la Corte, que pagarían los pedidos en condiciones inauditas.

Cayó el padre en la bien tendida red; y, aprovechando ocasiones de Navidad, santo, cumpleaños, y aun sin ocasión alguna, fué de ver la de manzanilla, opio, fricciones y



evacuantes, por una y otra vía, que fué preciso administrar al profesor de Pepe, por aquel entonces, á consecuencia de rabiosos cólicos, provocados por el abuso de melocotón.

De manera tan precisa y cómoda, el joven Arjonilla construyó su primer camino carretero que, partiendo de los huertos y granjas de su padre, iba á parar al «Aprobado» de una papeleta de examen, pasando sucesivamente por el vientre, corazón, cerebro y manos de su digno maestro.

## CASO TERCERO

Manolo Cañizo, estudiante de leyes, veintidós años, suspenso en las Universidades de Valladolid, Oviedo, Barcelona, Valencia, Sevilla, Salamanca y Zaragoza.

Logró aprobar, y en Madrid, no obstante ser donde la asignatura estaba más difícil, recurriendo al ingenioso sistema que á continuación se expresa:

Convínose con Cañete, del mismo curso, y Cañete requirió de amores á la hija pequeña de don Josualdo, el profesor.

Esta niña, pizpiretilla y cloroanémica, que tenía fama de agarrar un novio con la misma facilidad del que coge un constipado, aceptó «ipso facto» á Cañete.

Pero Cañete, siempre de acuerdo con Cañizo, comenzó á darle furibundos celos, y á reconvenirla, diciéndole:

—¡Infiel! ¡Oh, tú más dura que mármol á mi amor! ¡No me lo niegues, amas á Cañizo!

—Pero, ¿quién es Cañizo?—preguntaba ella, inocente por vez primera del crimen de coquetería.

—¿Quién ha de ser? ¡Mi compañero Cañizo! ¡El más rico de la clase! Y tú le concedes tu corazón por éso... por sus riquezas fabulosas; porque sabes que su padre es el propietario más opulento de Extremadura, con más de diez millones en bellotas, y él es hijo único...

Tras esta declaración paladina, la muchacha—¿y cómo no?—se hizo novia de Cañizo, también «ipso facto».

Cañizo y Cañete fingieron pegarse y todo.

Con ésto y con algunas propinejas repartidas con parquedad, pero con provechoso estudio de la situación (y con cierto *postin* de puros, paseitos en coche, etc., bien administrado) llegaron á convencerse la hija del catedrático y el padre de la hija del catedrático, de que Cañizo era algo así como el rey de la bellota. ¡Tan fácil es á un alma de padre convenir en que sus hijos son asombro y admiración de los poderosos y sobresalientes!

Y, en efecto, «Sobresaliente» obtuvo Cañizo en los exámenes de prueba de curso, como correspondía á un futuro millonario yerno futuro del recto profesor de jurisprudencia, que ya sabía no ha de torcerse jamás la vara de la Justicia.

¡Todo gracias á Cañete, que resultó «Suspenso»!

\*\*\*

Así, pues, jóvenes amables que camináis hacia el templo de Atena, no estudiéis las asignaturas.

Estudad sólo el modo de no estudiarlas y componer y realizar trazas parecidas á las que os he referido; y os prometo que, de ese modo, ganaréis curso en Junio próximo.

Y si os suspenden, seguro estoy de que no habréis de exigir de mí explicación ninguna, pues ya entonces no os acordaréis del consejo que ahora muy afectuosamente tiene el honor de daros,

Antonio DOMÍNGUEZ



## La fruta prohibida

(Lo que leen los estudiantes)

Yo, cuando era escolar y era muchacho, devoraba los cuentos de Bocaccio; (1) y en más de una ocasión, y con cualquier pretexto, hice del inmortal DECAMERÓN (que en mi humilde despacho, si no era mi primer libro de texto, ocupaba el lugar—tal vez—del sexto) la obra de consulta

de mis amores. De lo cual resulta que hice á más de un marido *cornigacho*, y á la virtud burguesa más ultrajes que aquellos atrevidos personajes, ¡tenorios sin pudor y sin empachol!...

Luego cambié sus trajes—vistosos, pero arcaicos—por el frac que usaban los donjuanes de Balzac. Y en sus CUENTOS DROLÁTICOS aún más *epigramáticos* que los del inmortal *Decamerón*, también bebí á raudales la pasión...

En busca de incentivos á mi lubricidad—ó aperitivos—estudié los ejemplos de los más festejados y festivos cultivadores de los cuadros... vivos. Y Paul y Henry de Kock, en los altares que coloqué en los templos de mis adoraciones escolares, fueron como mis dioses tutelares...

Me consagré más tarde á las novelas de López Bago, que eran el compendio de todas las escuelas eróticas de entonces. Y el incendio—que ya en mi enardecido corazón prendieran el genial *Decamerón* y los *Cuentos droláticos*—fué tal, que ofendí cuanto pude la moral. Y tan grande el estrago

(1) Léase *Bocacho*.

que produjo en mi espíritu el gran Bago, que perdí de una vez para siempre la necia timidez que—ávido de placeres—senti en mi loco afán por las mujeres...

Me burlé del procaz y desalmado BURLADOR DE SEVILLA; y á cuantas *discurrieron* por mi lado las traté de ese modo, á lo Zorrilla, ¡sin haberlas amado!...

Y, en fin, siempre dispuesto á sacar raja del festín adorable de la vida, no renuncié ni una obra *prohibida* de las que me ofrecieron en voz baja los «editores» cínicos. (Por cierto que el más lince de todos era un tuerto)...

Con tal *bibliotequita*, comprenderéis que no se necesita más para ser un «golfo» empedernido y un «pendón» crapuloso y pervertido...

Perdonadme, por tanto, amadas mías, si—después que ya os hube seducido—sin compasión alguna os dí al olvido...

¡Oh, recuerdos y encantos y alegrías de los pasados días...!

como exclamó el poeta dolorido...

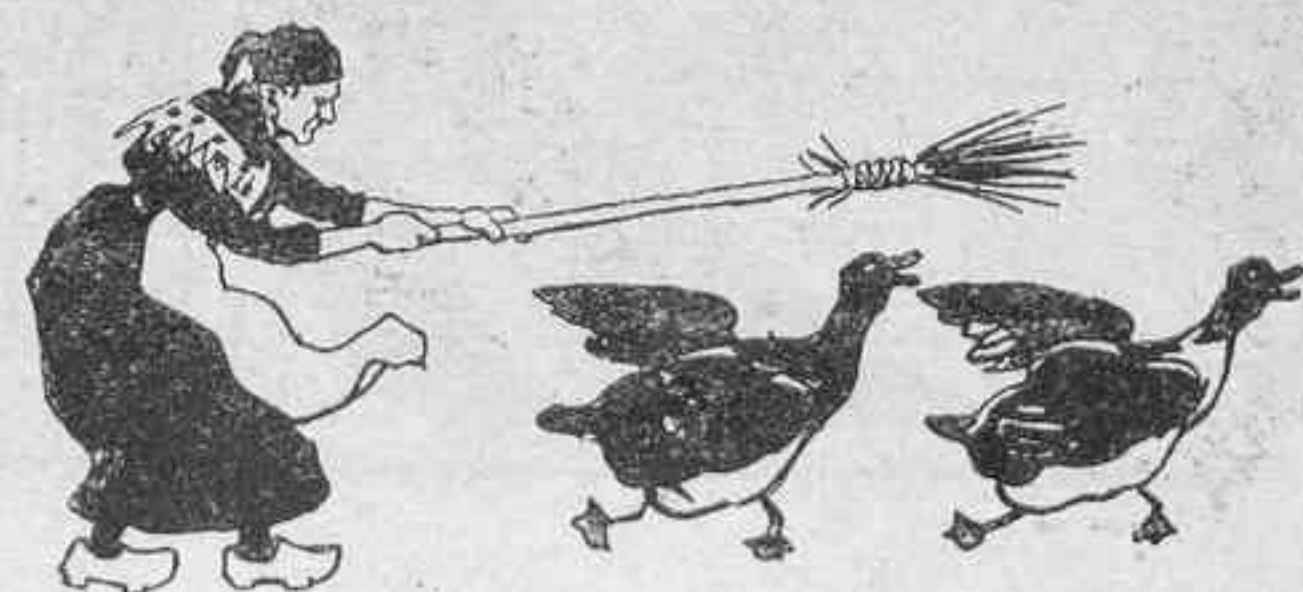
\*\*\*

Y ahora, ¿qué leerán los estudiantes, que no son ni más malos ni más buenos de lo que fuimos antes los de mi ya lejana promoción; pero sí, por lo menos, tan vivos, tan alegres, tan simpáticos?...

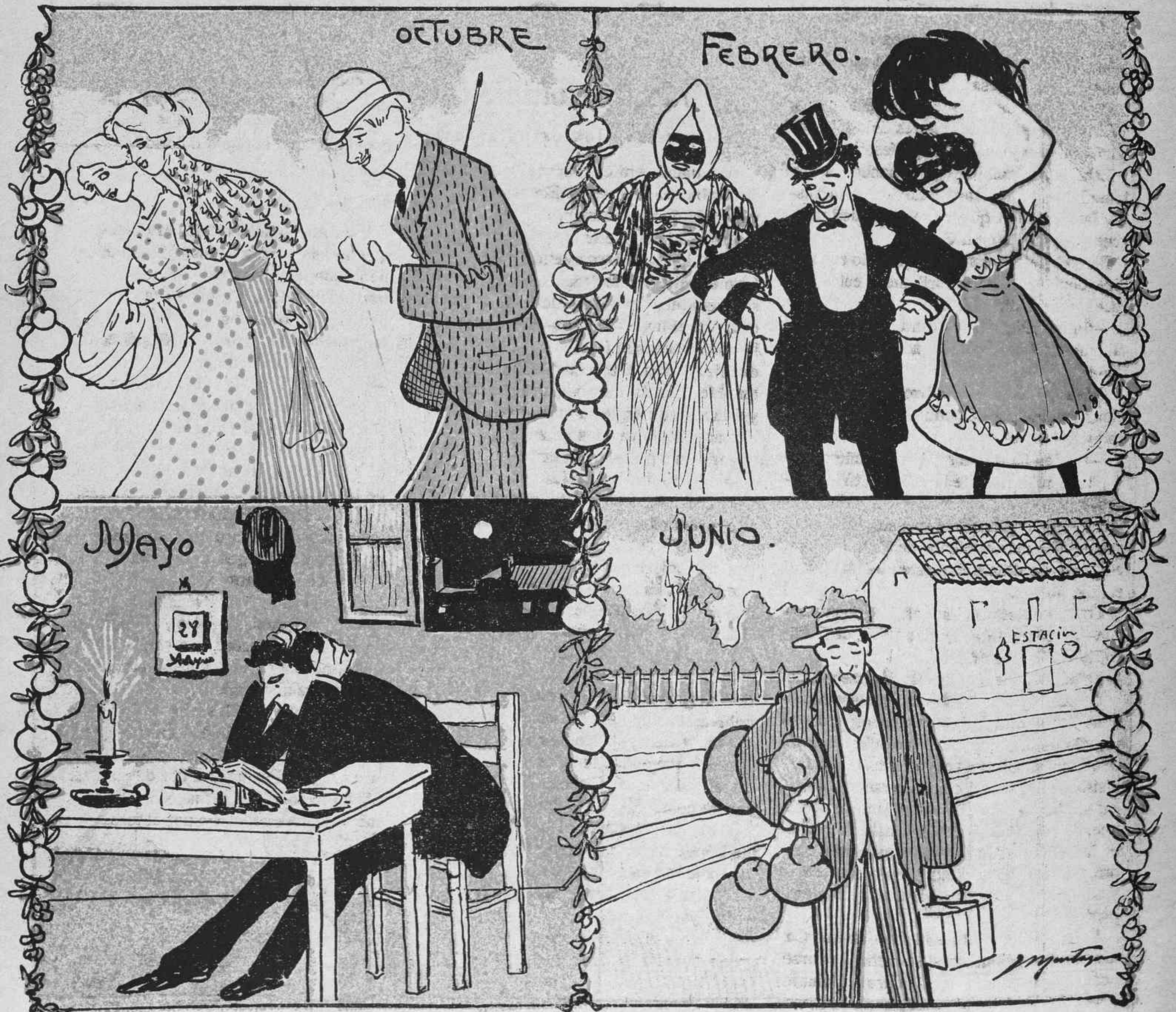
Pues leerán, supongo—y, si es preciso, la cabeza pongo á que no ha de fallar mi presunción,—amén del inmortal *Decamerón* y los libros *droláticos* de Balzac, los amenos de la publicación CUENTOS GALANTES, y las novelas de Felipe Trigo (mi descocado y entrañable amigo), más los gestos y gestas delirantes de la joven CLAUDINA por la *vieja* República vecina: que ahora (gracias á Dios), en vez de una *vecina*, son ya dos...

Yo, por mi parte, les alabo el gusto. Me parece muy lógico y muy justo que se *ilustren* así los estudiantes, que—por ser españoles—son galantes. ¡Y nuestra proverbial galantería ni es rey de Portugal ni flor de un día... Dicho lo cual, con el mayor decoro, me voy modestamente por el foro...

CARMIR



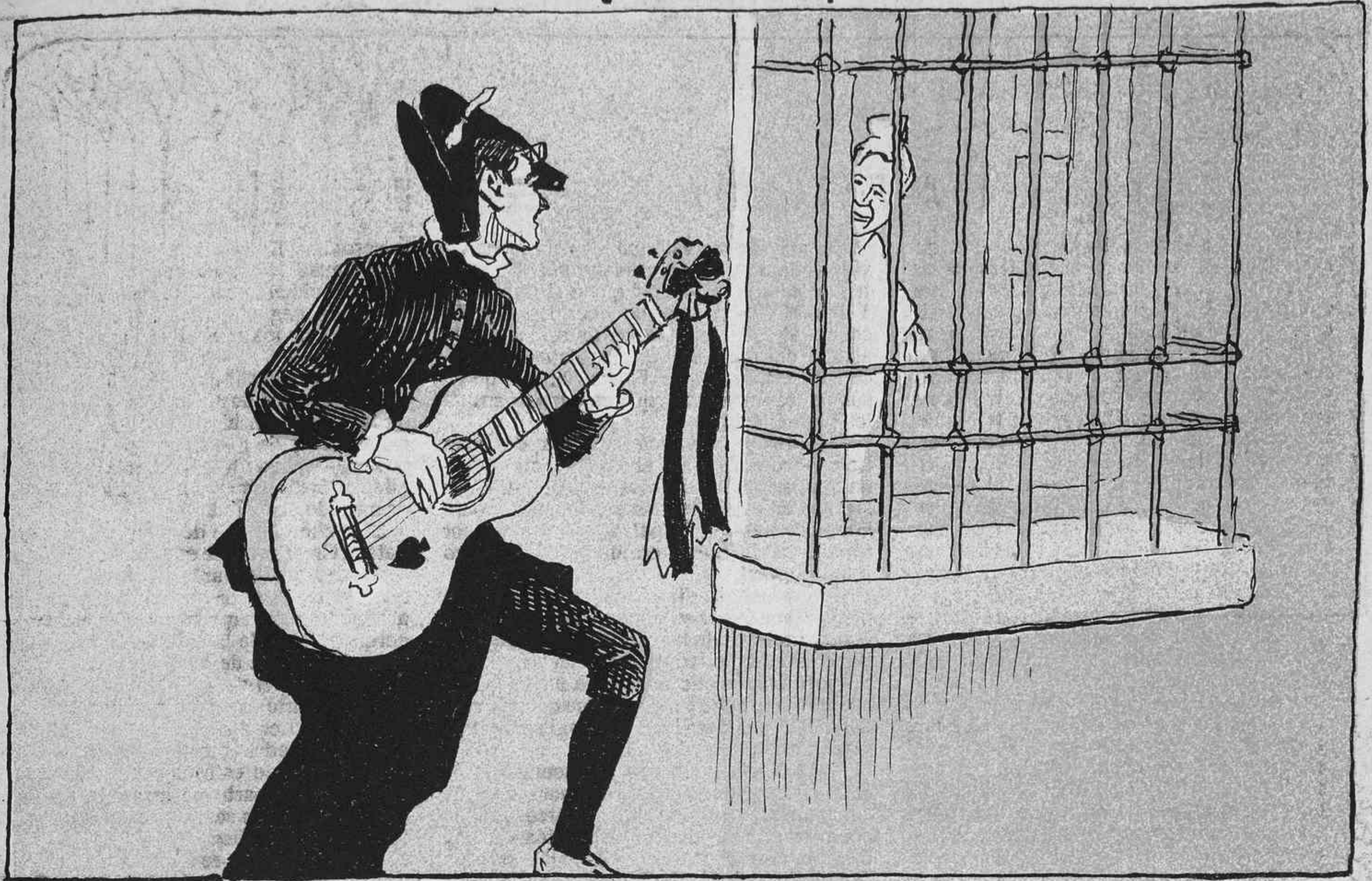
Los estudiantes según los días del mes y los meses del año



(OBSERVACIONES DE MONTAGUD)



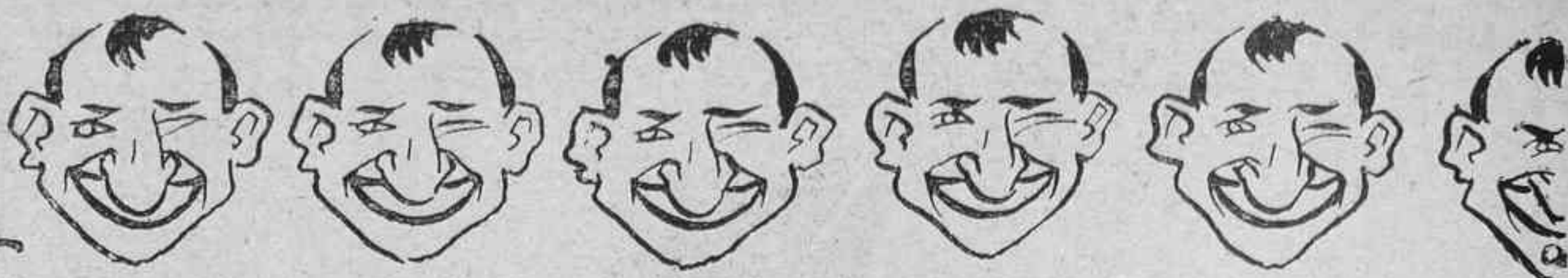
ANTAÑO Y OGAÑO, por Plinio



EL ESTUDIANTE DE LA TUNA



LA TUNA DEL ESTUDIANTE



## LAS PATRONAS

Las hay buenas y las hay de esas que Dios nos libre de caer en sus feroces garras.

Hay algunas, pocas desgraciadamente, que cuidan á sus pupilos con igual cariño como si los hubieran llevado nueve meses en su seno, y si los padres que traen á Madrid á sus hijos para que estudien, tienen la suerte de encontrar una patrona de buenos sentimientos, ya pueden regresar tranquilos á sus domicilios; pues si el muchacho tiene la desgracia de ponerse enfermo, la pupilera se encarga con amor maternal de darle friegas con aceite frito, si se trata de un cólico, y si padece de un fuerte resfriado, se echa envuelta en un mantón en la misma cama del huésped enfermo para evitar que se destape durante la noche.

Estas señoras son dignas de toda nuestra consideración más distinguida; pero las otras... las otras debían de estar en el penal de Alcalá por asesinos.

En todas las casas regentadas por estas patronas sin entrañas, siempre hay un pobre pupilo que paga menos hospedaje, que es el mártir de las exigencias de la vil patrona, durmiendo el desgraciado en la alcoba del comedor, que siempre es la peor de la casa.

Á este desdichado suelen llamarle los demás compañeros de hospedaje *el huésped del comedor*.

Yo, aunque me esté mal en decirlo, he vivido toda mi vida en casa *propia*; pero he tenido un íntimo amigo á quien visitaba muy á menudo en la casa de huéspedes, y allí conocí al desgraciado que *disfrutaba* de la alcoba del comedor, que se llamaba Crescencio, estudiante de Farmacia, y á quien sus padres mandaban quince duros mensuales para él solito.

Cuando se presentó en casa de doña Leonisa, que éste era el nombre que adornaba á la patrona de mi amigo, deseando su ingreso en clase de huésped humilde, pero honrado, habló á la patrona con la mayor franqueza, porque él era hombre muy claro y muy formal.

—Mire usted—dijo Crescencio.—Yo no puedo abonar por mi pupilaje arriba de ocho reales, incluyendo la ropa interior, y además tiene usted que darme medio panecillo diario para comérmelo en clase á media mañana, porque á eso de las once me dan mareos, debidos á una debilidad que cogí en casa de otra patrona hace dos años.

—¡Ay, hijo!—contestó doña Leonisa.—En esta casa no tengo huéspedes por menos de cinco pesetas, porque aquí se come también como en el hotel de Roma, y todos los que hay son muy decentes. En la sala está don Amaranto, estudiante de Derecho é hijo de

un padre de la Patria en tiempo de la República y que por poco le hacen obispo, sólo que él no quiso someterse á que le rasparen la coronilla. El gabinete está ocupado por doña Consolación, una señora que cantó con Gayarre cinco años seguidos, y hoy que no tiene voz, según dice ella, asusta cantando, en fin, todos los que viven en mi casa son muy decentes.

—He de advertir á usted, señora, que aunque tengo cara de anémico soy de muy buena familia, y un bisabuelo mío fué proclamado virrey de Méjico, y no llegó á tomar posesión porque tuvo erisipela y le dió vergüenza presentarse con la cara desfigurada delante de sus súbditos.

El hecho fué, que después de mucho regatear, Crescencio se quedó por ocho reales; pero tuvo que ocupar la alcoba del comedor, que era tan sumamente estrecha, que para desnudarse tenía que hacerlo en el comedor, porque dentro de la habitación le era imposible despojarse de la americana.

Allí le conocí yo hecho un flautín á fuerza de sufrimientos y malas razones.

—Doña Leonisa—decía el infeliz.—¿Quiere usted hacerme el favor de darme un pedacito de estropajo para lavarme el cogote por la parte de atrás? Lo estoy pidiendo desde las seis de la mañana y acaban de dar las diez.

—¡Caramba! No es usted poco *desigente*, por ocho cochinos reales que paga. Espere usted, si quiere, que estamos haciendo una cataplasma para don Amaranto.

El pobre Crescencio no se atrevía á replicar, porque demasiado sabía que don Amaranto pagaba un duro diario, y era, por consiguiente, objeto de todas las preferencias. De manera, que tenía que ir él mismo á la cocina por el estropajo; pero la cocinera, lo mismo era verle, le decía:

—Pida usted lo que quiera; pero no me ande en el fregadero.

—Pero si estoy toda la mañana llamando á usted, y no me hace caso.

—Yo no tengo más que dos manos, ¿sabe usted?, y mientras cuece la cataplasma no puedo dedicarme á otra cosa, porque á don Amaranto no le gusta esperar, y como es el *huésped* que más paga, hay que servirle de cabeza. ¿Usted me comprende?

Cuando estaba Crescencio suplicando á la criada que le diera el estropajo y le barriera su alcoba, apareció doña Leonisa por la cataplasma, y al verle, se puso furiosa.

—Ya le he dicho á usted que cuando esté don Amaranto en casa, no salga usted de su alcoba, porque le puede ver y no quiero que le vea tan mal trajeado.

—Le estaba suplicando á la criada que barriera mi alcoba, porque ayer se me cayó un calcetín debajo del catre, vi que había una sombrerera vieja y una guitarra sin cuerdas, todos estos objetos llenos de polvo.

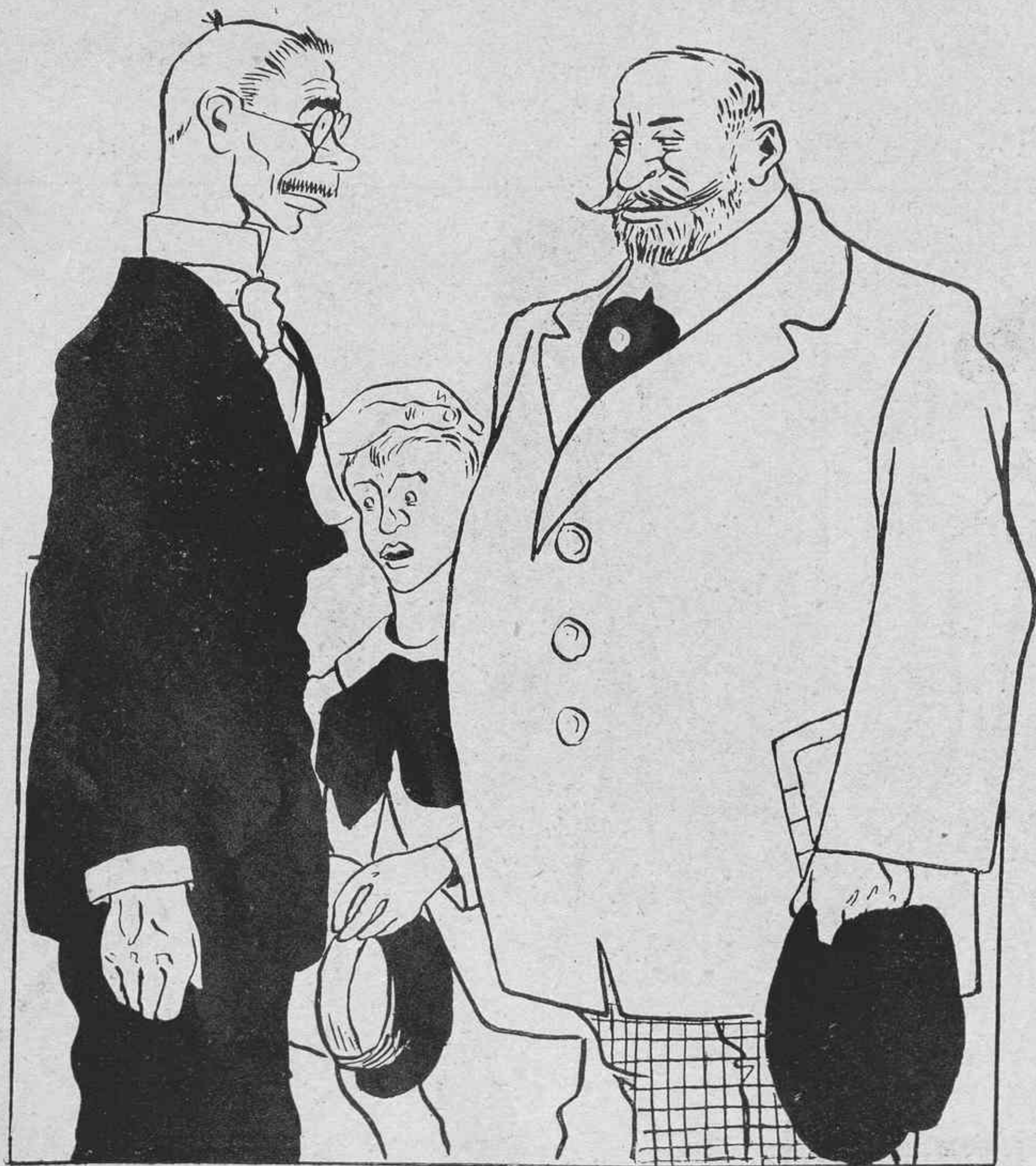
—Ya, ya se barrerá cuando nos dejen los huéspedes *exteriores*, que son á los que hay que servir, porque no creo que se quiera usted comparar con los otros pupilos.

Crescencio callaba y sufría. Sólo de vez en cuando entraba en la habitación de mi amigo para desahogar su pecho.

—Yo no puedo más, amigos míos—nos decía.—Se me escatima la alimentación, se me tasa todo. Tenía un pedazo de estera en mi alcoba y ayer me la quitaron para hacerle una cama al galápago, con la disculpa de que está delicadito.

Las sábanas que me ponen están todas rotas, y cuando me siento á comer, se pone á mi lado doña Leonisa para llevar la cuenta de los garbanzos que me pongo, y hacerme á media voz advertencias depresivas.

—«No se ponga usted tanto tocino...»



El profesor.—¡Ah! Si, señor. Verá usted cómo está en matemáticas. Vamos á ver, niño: para la extracción de raíces, ¿cuál es el mejor procedimiento?

El niño.—¡Un gatillo!



—«¡Jesús! ¡Qué destrozo hace usted del queso! ¿Por qué no come usted las cortezas que deja don Amaranto?»

—Un día, amigos míos, se me sube la sangre á la cabeza y mato á doña Leonisa, se lo juro á ustedes, porque no puedo resistir por más tiempo la tiranía de una patrona incivil—. No me inspira lástima Crescencio, pues la culpa la tiene él. Si yo alguna vez estuviera de huésped, no iría en busca de patronas, que aunque sean de las buenas, siempre al fin son patronas, sino que acudiría á esas señoras que ponen anuncios, diciendo:

«Particular. Señora sola y distinguida, cede gabinete y alcoba, con ó sin.»

Vivir con una señora así debe ser delicioso . . . . .

**Emilio TABOADA**

## Los proveedores de los estudiantes

Alegres y tunantes, los pobres estudiantes, se valen de sus tretas para alcanzar las miserables pesetas con que corren sus bromas juveniles, pues siempre la alegría es compañera de los veinte abriles. Los mozos de billar, los camareros y las patronas, son los proveedores de estos chicos ligeros, y eran también sus favorecedores los usurarios dueños de las casas de empeños, por órdenes muy dignas y acertadas, recientemente al público cerradas. Apenas transcurrido el día quince del mes, el estudiante ya no tiene una moneda, más como es un lince, esta contrariedad no le detiene.

—«¡Bautista!—dice altivo y casi ufano al camarero que le sirve siempre, que, por lo general, es asturiano:—Un par de duros tienes que prestarme, porque ya no me queda ni una pluma con que poder recrearme lo que resta de mes»—y el dependiente, amable y complaciente da al estudiante la pedida suma, porque seguro está de que al siguiente el chico pagará cumplidamente, regalándole encima, como es sabido, la obligada prima.

—«Doña Atanasia—dice á su patrona.—No tengo ni una perra: usted es buena persona, su conducta lo abona; la mujer más piadosa de la tierra.

Y como lo sé, espero, pues que mi bolsa se halla limpia y rasa, que ha de auxiliarme con algún dinero hasta que me le manden de mi casa.» Doña Atanasia nunca le contesta, mas abre el baúl y al estudiante presta.

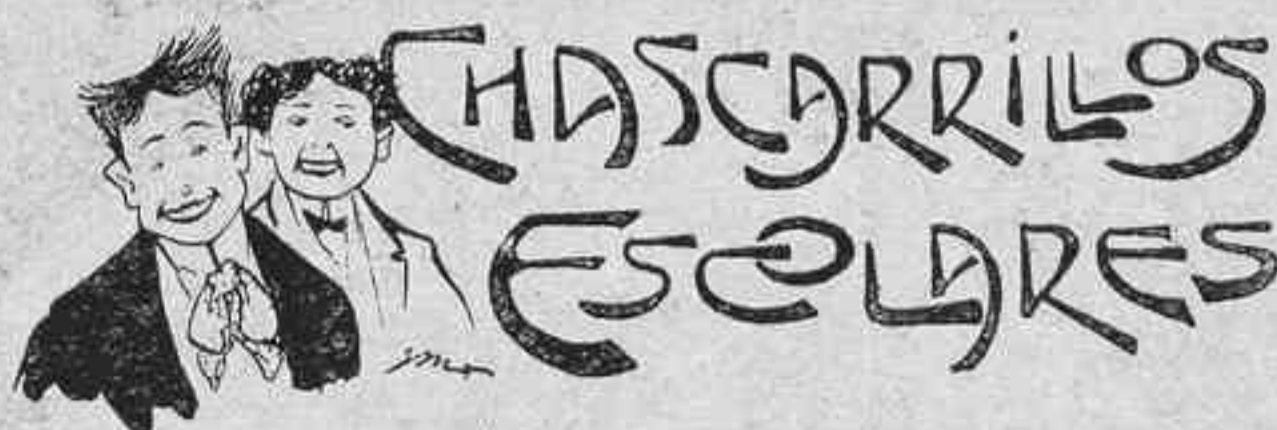
—«¡Juan!—dice al mozo de billar el joven:—¡Te juro por el alma de Beethoven que estoy de angustias harto! Hoy somos veintiséis. No tengo un cuarto. Te lo digo por eso. Haz el favor de adelantarme un peso.» El mozo de billar rápidamente echa mano al mandil, y diligente, para que el hombre salga del apuro, pone en su mano un duro, puese sabe que el muchacho es de los buenos, y le dará al pagarle seis pesetas lo menos. Este es el estudiante. Hay que admirarle. Es igual al de antaño: á la maldad y á la bajeza extraño; alocado, valiente, tumultuoso, aventurero, noble y generoso.

**Pedro BARRANTES**



Márquez

—¡Vaya una mujer fina de remos y bonita de cabos!  
—¡Ni una palabra más! Ustedes son estudiantes de Veterinaria.



## CHASCORRILLOS ESCOLARES

### El colmo de la ingenuidad.

Dos alumnos disputaban sobre las riquezas de sus respectivas familias.

—¡Soy más rico yo!—exclama uno.

—¡Qué vas á ser! ¡Soy yo más rico que tú!

—¿Pero tú no sabes que yo soy hijo de un gran señor?

—Tú serás el hijo de un gran señor, y yo, en cambio, lo soy de cuatro ó cinco.

### Entre compañeros

—Querido Enrique, déjame diez pesetas.

—¿Para qué?

—Para empeñar el reloj.

—¡Hombre, para eso no hace falta dinero!

—Sí, pero es que antes lo tengo que sacar del Monte.

### En la Escuela Normal de maestras.

El profesor.—Señorita, usted sabrá quién fué, ciertamente, el conquistador más grande de los dos mundos.

La señorita.—¡Oh, sí, señor! (bajando los ojos), ¡Don Juan Tenorio!

### En un examen.

—¿Qué cosa entiende usted por floresta virgen?

—Aquella en que la mano del hombre... no ha puesto el pie todavía.

### Entre dos abogados recién doctorados.

—¿Dónde demonios vas con tanta prisa?

—A la Audiencia.

—¡Bravo! ¿Has encontrado ya alguna causa?

—Sí.

—¿Contra quién?

—Contra mi sastre por un traje que no le he pagado.

TIPOS UNIVERSITARIOS, por Fresno

EL CATEDRÁTICO.

EL BEDEL

EL AUXILIAR

Una carrera  
3-hijos  
109 ptas, 35 cent.  
mensuales  
.....

ES  
LA  
HORA

MORO DE  
DISCRECIÓN

TEMPÉRIC.A.

LA MUJER  
DESNUDA

ANATOMIA

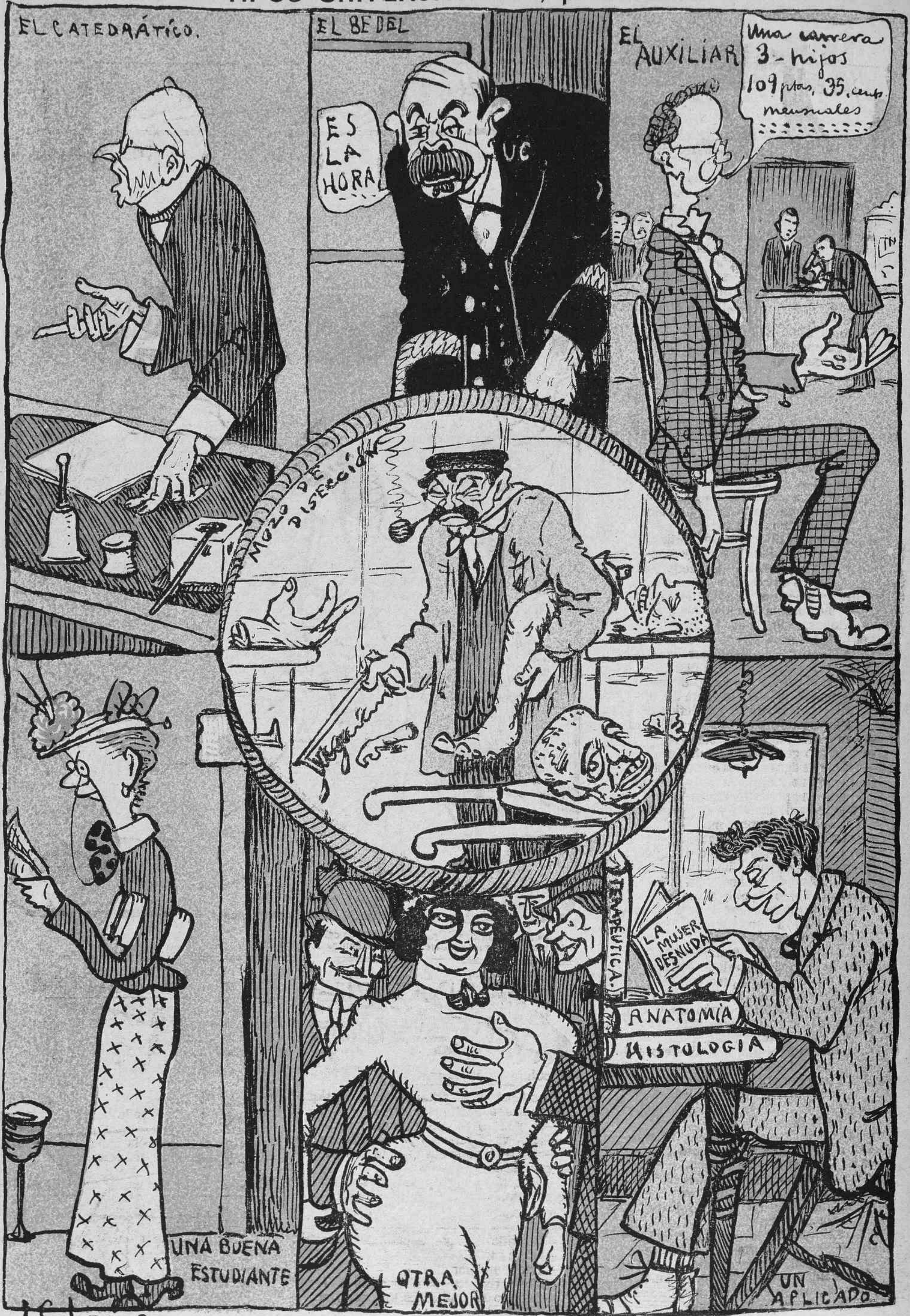
HISTOLOGIA

UNA BUENA  
ESTUDIANTE

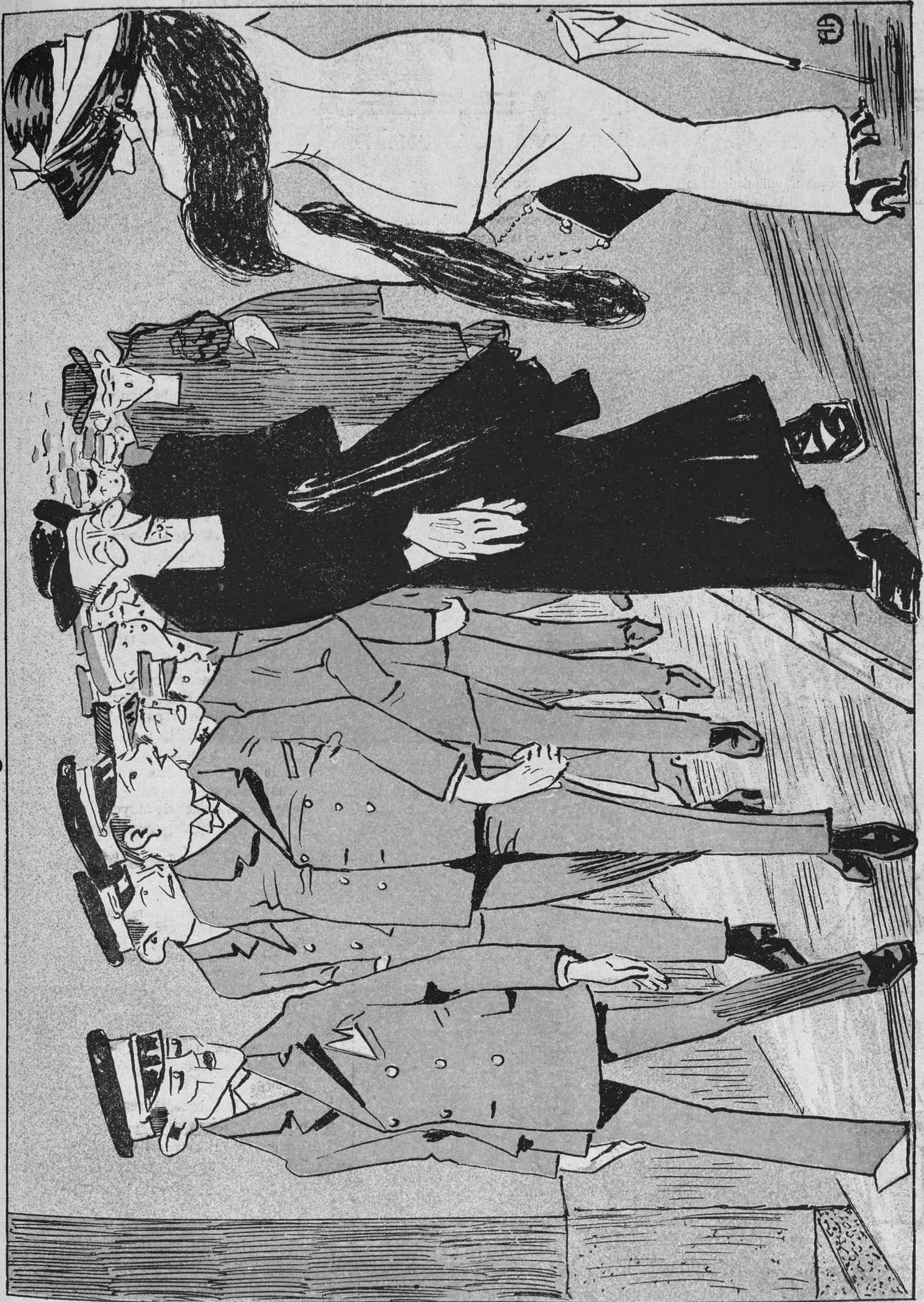
OTRA  
MEJOR

UN  
APLICADO

Fresno



# LOS COLEGIALES DESENVUELTOS



El padre. — Niños, apartad vuestras miradas de la carne, que es una tentación.  
Los colegiales (cantando para su fuero interno):

¡Ay, Ba...! ¡Ay, Ba ...!  
¡Ay, Babilonia, que mareal



## CONSEJOS

### DE CARACTER MORAL, PROVECHOSOS PARA EL ESTUDIANTE

Nunca para ir de crápula ó de cena  
empeñes el reloj... sin la cadena.

Respetarás la novia del amigo,  
mientras haya delante algún testigo.

Paga tu deuda al punto al camarero,  
y así puedes pedirle más dinero.

\* \*

Si la patrona pide á grito herido  
que le pagues puntual el pupilaje,  
le dices que modere su lenguaje  
y use otro más humilde y comedido.

Y si luego te pide su dinero,  
con humildad cristiana,  
en tono compungido y lastimero,  
dile: «Perdone, hermana.»

\* \*

Si, yendo con amigos,  
ves á una amiga,  
no te despidas de ellos,  
¡que no se diga!  
Vete sin despedirte,  
que es lo prudente;  
despedirse por eso

no está decente.

Seas quien fueres,  
primero es el amigo  
que las mujeres.

\* \*

Una vez pasada lista  
y antes de la explicación,  
está bien escabullirse  
y fumarse la lección.

Si recibes de tu padre  
cuatro letras cariñosas,  
dile que no se moleste,  
y que te mande una sola.

A no ser un bribonazo,  
no cometas el exceso  
de darle á tu novia un beso...  
sin darle al punto un abrazo.

\* \*

No empeñes de abrigo el termo  
hasta que acabe el invierno:

Ni el trajecito ligero,  
seis meses antes de Enero.

No vendas, á no estar loco,  
ni un libro... donde den poco.

Ama á la pantalonera,  
la sastra y la chalequera.

Con la criada de casa,  
si es fea, no gastes guasa.

Con modistas de sombreros,  
palabras y no dineros.

Los consejos que aquí ves,  
se encierran tan sólo en tres:  
Ama á la prójima guapa,  
ya sea fina, ya chulapa;  
estudia con ardor fiero...  
dónde encontrarás dinero;  
y tus clases, sin desmayo,  
después del quince de Mayo.

DOMINGUITO



#### Entre padre é hijo.

—¿De modo que tú quieres prepararte  
para una academia militar?

—Sí, papá.

—Y cuando seas grande, ¿qué harás?

—Iré á la guerra para combatir.

—Pero el enemigo puede matarte.

—Entonces... haré de enemigo.

#### Hablan dos estudiantes

—¿Tú crees que tu sastre me haría un ga-  
bán á crédito?

—¿Te conoce?

—No.

—Entonces te lo hace, de seguro.

#### En un examen de medicina.

—Vamos á ver; ¿cuál es el medio más  
eficaz y seguro para que la circulación se  
restablezca?

—¡Ah! ¡Pues que intervenga la fuerza pú-  
blica!

\* \*

—¿Qué haríais en el caso de que un hom-  
bre se hubiera tomado una dosis de diez  
gramos de arsénico?

—¡Pues avisar á la parroquia inmediata-  
mente!



—¿Qué ejercicio es el que más te gusta de la Academia?

—Aprender el supuesto táctico.

—¿Y qué es eso?

—Pues es, por ejemplo, que yo te convido á cenar esta noche conmigo y que yo supongo que tú vas á aceptar en seguida.



# EN BREVE



COMENZARA á publicar esta misma Empresa una Revista semanal ilustrada, con el título de

# ARTE TEATRAL

editada á todo lujo, en papel couché con admirables fotografados en bicolor.

Informaciones interesantísimas © Notas gráficas de los estrenos © Admirables retratos artísticos © Páginas de música © Movimiento teatral © Artículos literarios © Memoranda del autor, con indicación de las obras representadas en los principales teatros de España © Caricaturas, etc., etc.

PRECIO: 20 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN: Un semestre, 5 pesetas; un año, 10

**Oficinas: Preciados, 17, entlo.**



Rogamos á nuestros corresponsales formulen el pedido á la brevedad posible



## ARTE AGENCIA GENERAL DE ESPECTACULOS

OPERA ☐ ZARZUELA ☐ VERSO ☐ CIRCO ☐ VARIETES

Formación de compañías :- Notabilidades españolas :- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID

# ANUNCIOS ESCOLARES, por Almoguera



Esta corbata excelente me compré como recurso; por ella obtendré este curso notas de sobresaliente.

Fábrica de corbatas y camisas, Mariana de Pineda, 12



A esta preciosa morena, casi la ha sugestionado el dije de esta cadena que hoy en *El Trust* he comprado.

Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1



Me agrada la diversión y ganar el curso espero, mas no por mi aplicación; lo deberé á este sombrero.

C. GUINEA, Bordadores, 12 - Sombrerería.



Por tabla busco la bola, y así te podré probar que, á veces por carambola, se puede el curso ganar.

PALACIO DEL BILLAR, Los Madrazo, 6 y 8.



—Mi academia es superior.  
—Me iré contigo á estudiar.  
—Pues matrícula de honor este curso has de ganar.

ACADEMIA INTERNACIONAL, Pez, 17, pral.